



Fidelidad inquebrantable a la Revolución cubana

POR: ROBERTO MORALES OJEDA



El 17 de febrero, recordamos el nacimiento del Comandante de la Revolución, Juan Almeida Bosque. Su fidelidad inquebrantable a la Revolución y a Fidel y Raúl quedó demostrada en cada batalla: desde el asalto al Cuartel Moncada, el exilio en México y la travesía del Granma, hasta convertirse en el jefe del heroico III Frente Oriental.

Fue esa lealtad sin límites la que lo mantuvo siempre firme, ocupando responsabilidades clave como miembro del Buró Político y Vicepresidente del Consejo de Estado, pero sin perder jamás la sencillez que lo caracterizaba. En el fragor del combate, cuando la derrota parecía inminente en Alegría de Pío, su voz se alzó para dejar una frase que trasciende generaciones: “¡Aquí no se rinde nadie!”.

Ese grito de valentía no fue solo un momento de gloria pasada, sino el estandarte de toda una vida de coherencia. La vigencia de su ejemplo se mantiene viva en cada cubano que enfrenta los desafíos cotidianos con el pecho henchido de dignidad, demostrando que, fieles al legado de Almeida, la rendición jamás será una opción.

Pero Almeida también habitaba el arte; su sensibilidad de poeta y compositor nos regaló canciones inolvidables como “La Lupe”, mostrando que en un revolucionario caben tanto el fusil como la guitarra. A 99 años de su natalicio, lo recordamos no con nostalgia, sino con la certeza de que, como dijera Fidel, “¡No digamos que Almeida ha muerto! ¡Vive hoy más que nunca!”. Su ejemplo nos convoca a seguir construyendo y defendiendo esta Revolución, convencidos de que, como él nos enseñó, la victoria siempre será de los que no se rinden.



FOTO: ARCHIVO DE TRIBUNA

Una pelea cubana contra los demonios de la desinformación

POR: RAÚL SAN MIGUEL



Hablar de Cuba en términos peyorativos puede resultar fácil para quienes describen los problemas que enfrentamos los cubanos, desde enero de 1959, hasta la fecha, sin tener en cuenta las causas que provoca el bloqueo impuesto por el gobierno de los Estados Unidos para generar las escaseces de materiales, medicamentos, alimentos, insumos para construir viviendas, adquisición de vehículos y combustible para garantizar el transporte, créditos para acceder a bancos.

Me refiero a quienes agregan falsedades creadas desde el lado oscuro de la conciencia: esa parte que no guarda nada de la dignidad necesaria para identificarse con la memoria histórica de nuestra nación y le dan cabida a las “bolas” para hacerlas rebotar como si fuesen pelotas de pin pon sobre el globo terrestre. A partir de entonces, cualquier cosa podría ocurrir.

No es que discrepe en relación con la necesidad y positividad en cuanto a la diversidad de puntos de vista y argumentos en relación con cualquier tema de interés nacional. Mucho menos me opongo a quienes buscan sus recursos para defender un punto de vista. Solo advierto que el fin no siempre justifica los medios. Sin embargo, debemos tener en cuenta nuestra historia la campaña mediática de Estados Unidos contra Cuba no comenzó con el triunfo del Ejército Rebelde. Mucho antes, desde que se alzaron las primeras voces libertarias, ya se revolaban los sueños imperiales de ocupación de nuestra Patria en la vecina nación del Norte.

Los invito a pensar en el momento que el reloj marcaba los doce meridiano de aquel día 1ro de enero de 1899, en que los habaneros observaron el movimiento de

pabellones sobre la fortaleza del Castillo de los Tres Reyes del Morro. Caía la bandera española poco más de tres siglos. 387 000 cubanos habían muerto al finalizar la contienda entre el ejército colonialista y el Ejército Libertador (1895).

Ese fue el precio de cruentos años de lucha impuestos por la metrópoli. El país víctima y empobrecido también perdía las esperanzas libertarias ganadas en el fragor del combate en la manigua frente a las tropas de ocupación españolas. Minutos después subía al mástil una tela de barras rojas y estrellas sobre fondo azul: la bandera de los Estados Unidos.

No debemos olvidar: ¿Por qué pelearon nuestros abuelos y padres, mujeres y hombres cubanos, en desigual enfrentamiento contra un ejército alimentado y apertrechado? Es necesario evocar al presbítero Félix Varela y Morales. Por supuesto, hablar de un 10 de octubre de 1868. Estas son las claves de un 24 de febrero de 1895, cuando por órdenes de Martí se levantan 35 aldeas en el Oriente de Cuba en lo que se ha dado en llamar el Grito de Baire.

La prensa norteamericana desplegó

sus cañones para informar de la “participación” del ejército estadounidense en una guerra que había ganado, a coraje limpio, un ejército de mambises. No podemos olvidar a los próceres de aquellas contiendas que tuvieron lumbre con las encendidas palabras de Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868.

Para hablar de Cuba, y romper el silencio mediático impuesto por el gobierno de los Estados Unidos, debemos tener en cuenta la imposición colonialista de la dominación cultural que permita borrar la historia de un pueblo, de un país y su identidad. Destruir los valores de la memoria histórica de una nación que tiene un nombre geográfico: Cuba, pero común para todos sus hijos: Patria.

Sobre ese pedestal escribieron sus nombres quienes defendieron las bases de una conciencia nacional; a partir del significado de la unidad en la libertad alcanzada. Precisamente, ese fue el compromiso de la Generación del Centenario de José Martí en la epopeya final de nuestras luchas libertarias que abrieron el definitivo camino de la independencia en enero de 1959, y la continuidad de esa obra independentista en el Centenario del Comandante en Jefe Fidel.



● CRÓNICAS SIN PRISA

“Entrar el agua al coco”

POR: ANA MAURA CARBÓ DURÁN



Hace poco salí a comprar cerveza. Pregunté precio, grados de alcohol volumen y país de procedencia. Atendía una joven, pero la cocinera de la cafetería de vez en cuando sacaba la cabeza, hasta que dijo compre la china. Sabía de cerveza. Pero cerca de mí una joven consumidora, atrevida diría yo, dijo: “Cuando yo tenga 80 años le voy a pedir a mis nietos que me lleven a tomar cerveza”, la miré y respondí: “Cuando tengas 80 años harás lo mismo que cuando joven, o tal vez más”.

MUEVE LOS SENTIMIENTOS

Ser periodista no es fácil. Hay quién te trata como si te conociera, quién pregunta, quién te impone un tema para que escribas..., hay quien cree que eres la gaceta oficial y dominas las leyes y decretos que necesita. Hay de todo en la calle, en una cola. Puedes escuchar a quien te dice: “A usted no hay quien la engañe”. Esa frase me hizo reír y vino bien el chiste en una cola de cuatro horas para cobrar.

Son, quienes nos rodean, los protagonistas, entre los que hablan, sin miedo del futuro e, incluso, frente a un final feliz o trágico. Quienes los acompañan sabedores de la verdad, no flaquean, los hacen reír, soñar. Ciencia, fortaleza y un hilo invisible: el Estado. Se entrelazan para que la vida de los niños no pierdan la inocencia. Dayli la periodista santiaguera trajo el reportaje desde el hospital infantil. Es común que las personas digan “No te pongas así, fuerza, verás que mejoras” Otra es que seas la protagonista del mal. Lo cierto es que enfermo, médico, sicólogo, Estado cubano, enfrentan una realidad. Y yo, desde un banquillo, que gracias a un equipo similar al que vi en la TV, he vencido un mal, maldigo a ese loco que pretende coronarse emperador del mundo y cortar los hilos de nuestro futuro.